

Buscando la perfección (anorexia y bulimia)

3110



Capítulo 1

No sé cuándo o cómo comenzó, desde que era una niña crecí rodeada de constantes comparaciones con mi hermana, la obsesión de mi madre con que fuéramos delgados y los terribles comentarios sobre las personas obesas, lograron que engordar se volviera mi mayor temor. A veces creo que desde ese momento se sembró la semilla que desarrollaría mi trastorno.

Cuando tenía diez fue la primera vez que vi la comida como algo malo y asqueroso que solo me traería dolor y quejas por parte de mi familia. Mi madre siempre estaba pendiente de que y cuánto comía, las galletas eran mi perdición y poco a poco dejó de comprarlas y de poder comer un paquete pase a solo una, una tontería ¿No? Ahora díganme si les gustaría comer cuando al menos una vez a la semana tu madre te gritaba que si seguías comiendo de esa manera serías una gorda.

A los once la comida era mi enemigo, no importaba qué fuera lo que estaba en mi plato comía lo mínimo, primero deje de cenar, el desayuno también fue algo prescindible y la comida poco a poco fue dejando de entrar a mi cuerpo. A los doce me permitía comer 400 calorías al día, mi día empezaba con un vaso de agua tibia con medio limón en él, cada dos horas me atiborraba de agua, al menos un vaso, almorzaba una manzana, para mi comida utilizaba un plato pequeño para dar la ilusión que al acabarme mi plato había consumido lo suficiente, me permitía consumir 80 o 100 gramos de carne o pollo siempre y cuando no pasará de las 200 calorías y no se hubiera freído y generalmente lo acompañaba con tomate o lechuga o brócoli, el resto del día bebía agua o té y en caso de que no pudiera con el hambre mascaba chicle sin azúcar. Si tenía una comida familiar o algo similar no ingería nada en día anterior, también trataba de comer un día si y un día no, no siempre lo conseguía pero nunca me permitía pasarme de mis límites.

Lamentablemente llame la atención y mis padres notaron mi aversión a la comida, creyendo que solo era un juego o una forma de llamar su atención por lo que comenzaron a "vigilarme" más bien pretendieron hacerlo por que lo único que debía hacer era beber agua después de cada bocado y cuando terminara mi plato pretender que haría mis deberes o algo similar y entonces usaba el baño de mi cuarto y con mis dos lindos dedos expulsaba la estúpida comida sin que nadie se diera cuenta.

Después de un cambio de escuela y que las personas a mi alrededor creyeran que mi "faceta" había terminado, tuve mayor libertad para regresar a mis viejos hábitos agregando el bonus del vomito, ahora con quince años quiero mostrarles mi mundo, mi nombre es Olivia y quiero

dejar algo claro:

Yo como para vivir solo eso, no vivo para comer y convertirme en un cerdo.

Capítulo 2

Mi vida es solo una rutina, pertenezco a la familia Andrade y somos parte de un círculo social que se rige por la apariencia y el poder ya sea político o económico, constantemente nos juzgan, evalúan y catalogan... no importa nada más que una buena reputación, puedes tener todos los problemas que quieras mientras la sociedad no se entere.

Tengo dos hermanos Laura la mayor y la perfecta hija prodigio, constantemente me veo atacada con comparaciones en las que siempre salgo perdiendo... nunca he tenido una buena relación con Laura. Mi otro hermano se llama Sebastián el hijo de en medio mi hermano es lo que cualquier madre desearía para su hija: un caballero, inteligente, con un brillante futuro y una facilidad para enredar a las personas y así persuadirlas para que las cosas se hagan a su antojo; finalmente estoy yo, carezco de toda habilidad: no se me facilita el habla, mi inteligencia es promedio al igual que mi estatura y apariencia, tampoco soy muy sociable por lo que prácticamente no soy más que la última hija del admirable matrimonio conformado por Leonardo y Elena.

Casi todos los días estoy sola, me levanto y soy llevada al colegio, después debo volver a casa salvo alguna ocasión especial en la que me recogen, debo preparar la comida y pasó el resto de la tarde sola por lo que dejar de comer se volvió algo sencillo salvo cuando tengo que ir a algún evento, lo cual es justo lo que estoy haciendo en este preciso momento. Mi madre me ha arrastrado a un desayuno con sus amigas y sus hijas, solo chicas, así que soy obligada a usar un bonito vestido y una sonrisa permanente mientras escucho todos los chismes y comentarios lascivos que se hacen unas contras otras en nuestro perfecto mundo.

Apenas puedo corro a refugiarme a la mesa más alejada donde se encuentra mi mejor amiga: Elizabeth, a ninguna de las dos nos interesa este tipo de eventos, solo queremos pasarla bien y de ser posible no vernos involucradas en los cotilleos que a todas entretienen.

—¡Olivia! Hola querida —saluda Samantha simulando el tono de su madre, quien por cierto es su chiste personal —Dios es tan patético... pudieron usar un mejor hotel —murmuró mientras se sentaba a mi lado.

—como si eso importara —suspire malhumorada.

—linda a muchas de aquí nos importa, no deberías de ser tan amargada así quién va a querer casarse contigo —antes de que Samantha pudiera terminar de hablar mi amiga ya había comenzado a carcajearse.

—no seas estúpida Sam, Olivia no necesita de un marido ni debe preocuparse por conseguir uno, al menos no por ahora ¿Acaso estas loca?

— se burlo mi amiga justo al momento que todo se hundía en un silencio sepulcral, mire buscando la razón Martha Castellanos acababa de entrar junto con su hija Eliza.

—¿Qué pasa? ¿Por qué todos se callan? —Elizabeth susurraba intentando no llamar la atención.

—¿No lo saben? Todos están sorprendidos de que Eliza se haya atrevido a venir —respondió Samantha, preste atención a la chica, Eliza es de la edad de Laura así que nunca he entablado una conversación con ella pero debo admitir que se ve muy extraña, incomoda y creo que... ¿avergonzada?

—no creo que esté aquí por voluntad propia —Samantha se rió por lo bajo.

—no puedo creer que no lo sepan, alguien vio a Eliza besándose con una chica ¿Cómo esperan que quisiera venir después de semejante bomba ?

—que tontería, yo no veo lo malo, cada quien hace con su vida lo que quiera, no entiendo por qué el escándalo ¡Qué estupidez! —estalle ante tal acto de insensatez.

—¿Y con quién se beso? — preguntó Eli logrando que soltara un suspiro al darme cuenta que seguiríamos con este tema.

—Nadie está seguro —está vez Samantha no me quitaba los ojos de encima, estoy segura que ella sabe de algún nombre y esa persona tiene que ver conmigo. Lentamente el ambiente vuelve a relajarse y las voces comienzan a elevarse como si nada hubiera pasado. Me levanto al baño considerando vomitar la enorme doña que acabo de ingerir, aún me falta la fruta y el resto del desayuno y no puedo dejar mucho puesto que levantaría sospechas y eso es lo que menos necesito en este momento. Una vez dentro del baño finjo que me retocó el maquillaje mientras espero que el baño quede vacío... unos sollozos captan mi atención.

—hola ¿Necesitas ayuda? ¿Te encuentras bien? —me siento una ridícula al tocar la puerta del inodoro generalmente no me entrometería, la dejaría llorar tranquila pero sonaba tan desconsolada que no pude hacer más que intentar ayudar; tras unos minutos la puerta se abre y sale Eliza tratando de disimular su llanto.

—estoy bien gracias, solo son las alergias

—sabes... yo sé que no me conoces y que no tiene porque importarte lo que piense pero, supe sobre lo que están hablando de ti —comencé a hablar pero rápidamente note su mueca de enojo y cómo se preparaba para decirme algo —no me mal interpretes no me interesa saber si es

verdad o no porque ese no es asunto mío, pero si quiero decirte que no vale la pena ponerse así por un montón de gente que solo vive para criticar, lo que hagas o dejes de hacer te concierne y solo a ti, la única opinión que debe importarte es la tuya, si tú eres feliz ¿Qué más importa? No les des el gusto de verte así ¿Acaso hiciste algo malo para que te pongas así? Porque déjame aclararte hayas o no hayas hecho lo que todas dicen no está mal, ni siquiera un poco, así que no llores e ignora las estupideces que puedan decir —termine, al darme cuenta que no diría algo me preparé para irme, le sonreí y justo cuando me iba tomo mi mano.

—Olivia... muchas gracias, de verdad necesitaba que alguien me despertara, no puedo creer lo mucho que deje que me influyeran las palabras de esa gente... nunca creo que pensaras así, Laura nunca mencionó este lado de ti .

Esperen dijo Laura, pero si mi hermana no le habla, nunca lo ha hecho y qué es ese rubor que llego justo en el momento que hablo de mi hermana ¿Acaso me perdí de algo?

Capítulo 3

El viaje de vuelta a casa fue incomodo, sumido en un silencio sepulcral la expresión seria de mi madre me permitía notar que algo estaba ocurriendo, algo la había molestado al grado de no reprocharme mi falta de sociabilidad, lo que aún no tenía claro el si trataba de descubrir cuál era el motivo de su repentino cambio de humor.

—¿La pasaste bien? —su pregunta me tomó por sorpresa, Elena Andrade acaba de salir molesta de uno de los muchos eventos en los que es adulada, envidiada y sobre todo el centro de atención y ahora quiere saber si me agrada codearme de esas mujeres que parecen pequeños corderos detrás de mi madre ¡vaya que el día está siendo extraño! —¿Por qué te quedas callada? ¿Hubo algo que no te pareciera? Vi que Eliza salió del baño al mismo tiempo que tú ¿Te dijo algo? Esa niña es una pérdida no te quiero cerca de ella.

—mamá Eliza no me dijo nada, no cruzamos palabra ¿Qué está pasando? ¿Por qué estas así?

—no entiendo a que te refieres, todo está absolutamente bien, simplemente a esa chiquilla le gusta inventar tonterías y más ahora que todo el mundo habla de ella —el semáforo se puso en rojo y los ojos de mi madre se posaron en mí —no quiero que ningún otro miembro de mi familia se vea inmerso en chismes relacionados con esa niña.

—¿Quién fue vinculado con Eliza? ¿Te molesta que se haya besado con una chica? —al darme cuenta que mis preguntas no serían respondidas la mire fijamente, su frente estaba ligeramente fruncida, sus labios los apretaba hasta que casi formaban una línea recta y su manos aferradas al volante con muchísima más fuerza que la necesaria... fue cuestión de segundos para que finalmente relacionara todo, la mirada de Samantha evaluando mis reacciones, el enojo de mi madre, Eliza primero huyendo de mí y después sonrojándose al mencionar a mi hermana ¿será posible? —¿Por qué no vino Laura? —pregunté con cautela, casi llegábamos a casa.

—porque no —contestó de manera agresiva —no podía, tenía que trabajar en los planos del nuevo edificio.

—mamá ¿Eliza y Laura se besaron? —los minutos pasaban y mi madre aún no respondía o me miraba, estábamos frente a nuestra casa, después

de apagar el auto se quedo en silencio mirando a la nada.

—no lo sé —murmuró —la gente ha comenzado a hablar, hay una fotografía pero no se puede distinguir quién está con Eliza pero no podía llevarla con nosotros ¿Viste como trataron a esa chica? Hubieran hecho lo mismo con tu hermana... después de todo lo que trabaje, simplemente no puedo creer que esto esté pasando.

—pero no es tan malo, incluso si fuera verdad y Laura fuera lesbiana, cada vez es más común, no es que se una enfermedad o algo peor, solo es norm...

—contra la naturaleza —me interrumpió, claramente molesta —mira Olivia te lo voy a decir una vez y nada más una: eso que tú dices normal no lo es, es antinatural por algo hay un hombre y una mujer, si alguien no lo quiere entender y quiere tachar cosas que no son normales como si así lo fueran está equivocado y tú no volverás a decir esa sarta de estupideces. Tu hermana no es una anormal y tú tampoco lo serás así que más te vale que dejes las ideas tontas para ti y no vuelvas a externar esa clase de idioteces —tras decir eso bajo del auto y entro a la casa, suspire frustrada, vaya que soy tonta creyendo que podría tener una conversación con mi madre, cuando entre a casa escuché gritos provenientes de la planta alta donde están nuestras recámaras, después un portazo y completamente derrotada decidí salir, tome mis llaves y una hoja donde garabateé:

Una vez fuera comencé a caminar sin rumbo, creo que soy un poco culpable de la pelea que se está desarrollando en mi casa, yo hice que el enojo de mi madre aumentará y ahora estaba explotando con mi hermana o padre, Sebastian generalmente sale con su novia Karla por lo que seguramente ni siquiera está enterado de lo qué pasa en este momento.

Terminé sentada en un parque, para ser exactos el parque favorito de mi infancia y hasta ahora uno de mis lugares favoritos, debido a la hora se encontraba lleno de niños correteando por doquier y un par de melosas parejitas de todas las edades, debo admitir que una parte de mí se siente sola, nunca he querido hacerme la mártir pero sinceramente hay veces que me pregunto ¿si yo desapareciera alguien lo notaría, le importaría? Un nudo comenzó a formarse en mi garganta y las lágrimas empezaron a molestar en mis ojos, debo distraerme me levante de la banca y recorrí el parque dando varias vueltas al mismo, de pronto una pareja llamo mi atención, la "chica" reía mientras mi hermano le hacía cosquillas, después se besaban de tal manera que parecía que intentaban comerse, pero esa chica no es la novia de Sebastián, por su aspecto dudo que sea una chica ¿Qué diablos está pasando? Supongo que no soy la única con un secreto.

Capítulo 4

La dieta del ayuno parcial

Habían pasado dos semanas desde los rumores sobre Eliza, la posible homosexualidad de mi hermana y la infidelidad descubierta de mi hermano, esto es lo que sabía:

- 1) Mi madre y hermana no se hablan.
- 2) La tensión en casa cada día aumenta más.
- 3) La mujer con la que vi a mi hermano era la nueva vecina y la tercera flamante esposa de un señor que se encontraba en la tercera edad pero era de los más ricos del lugar, además de que era conocido por sus métodos poco ortodoxos para desaparecer a todo aquel le dé problemas.

Así que básicamente todo estaba jodido... otro día en el paraíso ¿No lo creen? Bueno pues ahora me encontraba colocándome mi uniforme escolar y arreglando mi cabello el cual siempre daba problemas, mi cabeza dolía, casi no había dormido o comido pero siempre hay algo bueno y esta vez fue que baje un kilo, lamentablemente no se notaba ya que seguía luciendo unos muslos enormes y el trasero más gordo que haya visto en mi vida, Dios no entiendo cómo es que me entra la ropa, cada día luzco más gorda y cada día trato de comer la menor cantidad de carbohidratos posible, pero he pensado que no es suficiente por lo que llevo una semana haciendo: la dieta del ayuno parcial ¿Cómo es? Pues dura siete días y cada uno es distinto:

1 día: Zumos de frutas o verduras (uva, manzana, pera, piña, zanahoria, mango, naranja, apio) Beber como mínimo dos litros de agua. Este es el peor día.

2 día: Zumos de frutas y verduras del día uno , 2 manzanas. Beber como mínimo dos litros de agua.

3 día: Zumos de frutas y verduras indicados. Ensalada de tomates, pepinos y lechuga o una sopa de espárragos. Beber como mínimo dos litros de agua.

4 día: Zumos de frutas y verduras indicados. Ensalada de tomates, pepinos y lechuga a la que se le añaden 5 nueces. Dos litros de agua, como siempre.

5 día: Zumos de frutas y verduras indicados. Ensalada de pimientos, pepinos y lechuga a la que se le añaden 5 nueces. 100 gr. de pescado

azul. (sardinas, atún, etc) Y una vez mi agua, mi mejor amiga.

6 día: Zumos de frutas y verduras indicados. Un plato de verduras cocidas, 2 rebanadas de pan integral y los consabidos dos litros de agua

7 día: finalmente volveré a mi dieta baja en calorías. Y hoy lunes vuelvo al día uno.

Según la página pro Ana y Mía (anorexia y bulimia) la dieta es milagrosa y puesto que ese tipo de páginas siempre me ha ayudado puedo creer que dará buenos resultados, así que deséenme suerte. Cojo mi maletín y me dirijo a la escuela, en el auto junto con mi padre el silencio reina, es un hombre de negocios y como todo hombre de negocios es serio y fácilmente se encierra en su mente, sin embargo hoy fijó su vista en mí.

—como te habrás dado cuenta las cosas están un poco tensas en casa.
—tras decir esto tomó aire y torció el gesto —no des problemas ¿está bien? —me miró exigiendo una respuesta por lo que decidí solo asentir, por alguna razón eso le molesto —Olivia va en serio no quiero ni que bajes tu promedio, ni peleas entre hermanos, o quejas en la escuela y haz el favor de ser más sociable que el hecho de que seas tan reservada vuelve loca a tu madre. —explotó mientras frenaba en la puerta del colegio; estoy acostumbrada a que mis padres no noten nada, ni les interese nada de mi vida pero de verdad es el colmo que solo les importen tonterías.

—¿ya me puedo ir papi? —pregunté con sarcasmo mientras abría la puerta, al no haber respuesta baje del auto, para mi mala suerte en la puerta me esperaba el prefecto, no me mal interpreten si soy honesta Ernesto es un buen hombre que además le gusta su empleo por lo que le pone bastante empeño, pero justamente por eso es más difícil mentirle y no estar bajo su constante observación, en fin no puedo hacer más que poner mi mejor sonrisa —buenos días.

—Olivia ¿Ya viste la hora? —sin poder evitarlo rodé los ojos, mira mi reloj 7:06 am, este hombre en verdad tiene problemas si el portón cierra a las 7:05.

—¿Puedo entrar?

—llegas tarde, sabes que las reglas están por una razón.

—no es mi culpa que mi padre me haga llegar tarde solo para repetirme lo mucho que debo cambiar —dije molesta y he de añadir que sin pensar, me duele mi cabeza, no he comido nada y no tengo ganas para discutir por un minuto de tardanza.

—¿todo bien en casa? —preguntó mientras alzaba sus cejas, me mordí mi labio (un tic que tengo desde niña) Ernesto abrió la puerta y me dejo

pasar —tenemos que hablar, mi oficina.

Y ahora que diré: ¿Estoy tan cansada de fingir ser perfecta? ¿no recuerdo cuándo fue la última vez que no me sentí débil? ¿tengo tantas ganas de que todo acabe? Tal vez y debí volverme a casa cuando me negó la entrada, mi familia no me permite si quiera mencionar que hay problemas en casa, no en definitiva no puedo lidiar con esto ahora, hora de mentir.

—Ernesto la verdad es que tengo examen a la primera hora ¿Podemos hablar después? —obviamente dirá que si, con lo académico no se mete... tras un par de minutos me dirijo a mi salón, una vez en el, entró sin saludar o mirar a nadie. Las clases inician, ahora a las 10:50 tengo mis 20 minutos de almuerzo y mi estomago vuelve a molestar como si se diera cuenta de que todos están devorando lo que encuentren, hora de un jugo, me dirijo a la cafetería del colegio y pacientemente hago la fila.

—hola —en un inicio creí que no se dirigía a mi pero cuando se puso en frente de mí se volvió evidente y sin saber que hacer sonreí, Leonardo me veía fijamente —¿Cómo estas? ¿Olivia?

—perdona, hola —me sonroje, hace mucho que no hablamos, era mi mejor amigo y me aleje de él cuando decidí dejar de comer —¿Pasa algo? —pregunté un tanto incomoda, en respuesta recibí una serie de risas de su parte.

—tendría qué pasar algo para poder hablar contigo, mira —sacó una bolsa de gomitas, mis favoritas —porque no te sientas compartimos estas y yo hago fila, solo dime qué quieres.

—un jugo de naranja con zanahoria sin azúcar —casi respondí en automático, preferí evitar su mirada y casi corrí a la mesa más cercana, cuando estuve segura que no me miraba saqué disimuladamente mi espejo de bolsillo — Dios me veo fatal, debo empezar a usar maquillaje para venir a la escuela.

—luces muy linda, no hay necesidad que te maquilles —dijo Leonardo mientras se sentaba frente a mí, yo solo sentí mi piel arder —te traje esto —dijo mientras ponía el jugo y un plato de fruta junto con una magdalena.

—pero si solo pedí el jugo —murmuré más para mí que para él.

—pero un jugo no es un desayuno, no creas que no he notado tu pérdida de peso ¿acaso volviste a las andanzas?

Capítulo 5

La pregunta de Leonardo me tomo desprevenida, por un momento no pude manejar mis emociones y el miedo creció transformándose en pánico, creía que el corazón saldría de mi pecho y el sudor comenzó a recorrer mi cuerpo, de nuevo esto duro un instante, pronto recupere la compostura y tras respirar profundo tome mi tenedor y comí un trozo de sandía.

—no seas tonto hace mucho que deje eso atrás, mi figura se la debo al ejercicio —procure que mi tono fuera relajado y burlón, al no verlo tan convencido tome la magdalena y le di un mordisco —mis favoritas.

—me da gusto escuchar eso, no me gustaría que te pasara algo Liv. —la expresión en su rostro me dejo ver que no terminaba de creerme pero el hecho que me llamara como cuando éramos niños provocó un nudo en mi estómago.

—¿Pasarme algo? Imposible, siempre estoy bien ¿Recuerdas? —está vez si que le saque una carcajada.

...

Vomitarse se había transformado en un mecanismo, un vicio, lo que en un inicio era no sé si llamarlo difícil pero si incómodo, asqueroso e incluso doloroso... ahora eran pasos nada más:

- 1) Llenar el estómago de aire y presionar ligeramente.
- 2) Usar tus dedos, pluma, cepillo dental, cualquier cosa que te acode para pegar o jalar o joder lo suficiente a la úvula.

Listo ahora estás vomitando, lo siguiente será lavarte los dientes, soportar la sensación de malestar general, beber toda el agua que sea posible y tratar de ignorar la acidez que recorre tu garganta y estómago, no digo que sea algo lindo pero poco a poco se vuelve rutina... bueno creo que no debo decirles qué acabo de hacer ya que es bastante obvio ¿No? Mi desayuno con Leonardo fue bastante divertido o al menos eso creo, mi dieta fracaso o al menos este día pero creo que ya no hay sospechas sobre mi poco afecto a la comida así que todo salió bastante bien ¿Cierto? Lo único malo sería que tuve que vomitar en los baños del colegio y Dios sabe que eso no es tan sencillo, por suerte fui lo suficientemente inteligente como para hacerlo a mitad de una clase y así es mucho menor la probabilidad de que me descubran, en fin hora de volver a clase.

—¡Olivia! —gritó Leonardo molesto —¿Qué estabas haciendo?

—creo que queda implícito con el lugar del que estoy saliendo —respondí juguetona, su expresión se endureció, bien hora de usar otra carta

—Leonardo... —comencé tratando de sonar incómoda y avergonzada

—tienes que confiar en mí, no he vomitado o algo similar.

—tienes razón, debo confiar es solo que no quiero que te pase nada

—pocas veces siento tanta culpa como sus palabras acaban de provocarme, trate de mantener mi sonrisa y justo cuando creí que no podría me abrazo —disculpa por distanciarme... eres mi mejor amiga.

—y tú el mío.

—¿Interrumpo algo? —¡Maravilloso! Ernesto hacia acto de presencia

—hasta donde yo sé los permisos para ir al baño no son para irte a abrazar con el novio... pero bueno puedo dejarlo pasar una vez si se trata de los estudiantes que encabezan el cuadro de honor... Leonardo ve a clase, Olivia a mí despacho.

—¿por qué? ¿Hice algo?

—no, pero quedamos que platicaríamos hoy —respondió sonriéndome, justo lo que necesitaba Dios no quiero hablar con nadie, ni que me den consejos que no pedí, tras una sonrisa forzada me dirigí a la oficina del prefecto a esperarlo en el viejo sillón verde, no pasó mucho para que llegara ¿Acaso este hombre jamás deja de sonreír?

—bien soy toda oídos ¿Quería decirme algo? —pregunté lo más inocente que pude.

—¿Cómo están las cosas en casa? —en el momento en que se sentó frente a mí su sonrisa desapareció al igual que la mía ¿Sabrá algo? ¿Qué diablos se supone que diga? Bien, tranquila Olivia, jugaremos a hacernos tonta.

—Bien, como siempre.

—¿Hay algo que quieras contarme?

—No, nada extraordinario ¿Por qué pregunta? —sonreí ante mi pregunta directa y a pesar de mi tono amable y tranquilo pude notar que el prefecto se incómodo, justo como lo pensé quiere hablar de Laura... mala suerte Ernesto.

—Las personas han estado haciendo muchos comentarios de tu familia, quería saber si estás bien, no quiero que te afecten y a decir verdad me preocupa que todo esto ya haya tenido un efecto sobre ti y tu peso tan

bajo sea la consecuencia.

—La gente siempre habla y las personas inteligentes no permitimos que nos afecten sus chismes, al final solo mi familia sabe qué es verdad y que es mentira y solo a nosotros nos concierne, así que quédese tranquilo, todo está perfectamente y mi peso no es bajo, quizá y adelgace un poco debido a que comencé a ejercitarme, pero le aseguro que estoy completamente bien.

—Olivia entiendo y me alegra que estés bien pero quiero reiterarte que puedes hablar conmigo cuando lo necesites y que estoy para ayudarte, ya sea el caso o no debo decirte que hacerte la fuerte y pretender que todo va bien no quiere decir que lo esté, de nuevo no sé si ese es el caso, pero te aseguro que este espacio es seguro y que escuchare sin juzgar siempre procurando tu bien —comenzó Ernesto, lástima que ya me sepa su discurso y que ya no lo crea, él no quiere ayudarme, confiaba en él pero se atrevió a hablar con mis padres y eso tuvo que ver con que se enteraran que odio la comida y que trato de no seguir siendo una maldita gorda y ahora debo ser el doble de precavida, pero ese error no lo vuelvo a cometer.

—le agradezco su preocupación pero le aseguro que no hay nada que temer, en mi casa todo está bien, todos estamos bien —Dios cuántas veces tengo que decirlo para que me deje ir. —cuando necesite hablar con alguien prometo que será usted el primero a quien a acuda.

—eso espero Olivia, puedes volver a clase.

No quiero que me crean una grosera o algo similar, no lo soy, soy una persona educada, siempre lo he sido, pero también he aprendido que debes usar distintas máscaras, si dijeras las cosas de la manera en que quieres o lo piensas todo acabaría en guerra, el ser humano es sumamente visceral y por cualquier cosa se siente ofendido, así que inventamos maneras de hablar y de mover nuestro cuerpo y gestos de manera que no sea tan molesto aquello que debas decir, ahora el entorno en el que vivo se rige por máscaras, comienzo a creer que todos tenemos una para cada situación y a pesar de que antes no era partidaria de esto hoy me doy cuenta que es algo inevitable, si mostrará mis pensamientos tal cual son terminaría internada en una clínica por el simple hecho de que quiero encajar en el canon de belleza impuesto por la misma sociedad, cada persona tiene su forma de ver la vida y cada una busca la manera de cumplir sus objetivos y aunque yo decidí recurrir a privarme de comer o forzarme a vomitar y creo que no es malo ya que yo lo controlo estoy completamente consiente que si una persona se entera de esto le molestara y me tachará de enferma, así que solo recurro a pretender que no lo hago y así pasa con mil cosas más, se prefiere mantener la calma,

esconder aquello que sabes que no encaja o causa molestia, no es malo, simplemente es la manera en que decides vivir tu vida.

Capítulo 6

Me encontraba sentada esperando que mi padre se dignara a recogerme puesto que eso me había dicho que haría, generalmente vuelvo a casa sola y ahora confirmo que es la mejor opción ya que llevo casi una hora esperando. Un pitido me saca de mis pensamientos, mi madre ha venido por mí, apenas abro la puerta de la camioneta me topo con una bolsa y una caja.

—debes cambiarte, comeremos con el socio de tu padre y su familia, ve a cambiarte al baño de la escuela, tu hermano pasará por ti en 20 minutos —indicó mirándome para apresurarme, habló con el portero y listo otra vez estaba dentro del colegio, tras un suspiro me dirigí al baño...espero que la ropa que escogiera no sea tan mala... hoy no es mi día de suerte en lo absoluto mi adorable madre consideró apropiado mandarme un vestido corto, ajustado con manga tres cuartos y completamente adornado de encaje y unos tacones a juego, de mala gana me coloqué la ropa ¡Maravilloso! Parezco un jodido elefante ¿Cómo es posible que me entrara? Parece que en cualquier momento se va a romper. Un nudo se formó en mi garganta y mis ojos ardieron pero resistí las ganas de llorar y mejor me dediqué a maquillarme lo menos posible, solo delineador negro, rímel y mi amado labial rojo, mi cabello es una pérdida de tiempo así que solo lo recogí en un coleta alta... cuando estuve segura que no podía hacer más me resigné a salir del baño.

—¿Olivia? —preguntaron a mi espalda, gire y me encontré con Leonardo.

—se está haciendo costumbre encontrarnos fuera del baño.

—luces tan... delgada

—¿Enserio? ¡Gracias! —finalmente un comentario que me alegró, pero al notar su ceño fruncido me di cuenta que no era un cumplido —se supone que el corte del vestido da ese efecto, entonces es genial saber que si es así —improvisé, acepto que sonó patético pero qué más podía improvisar.

—si bueno, te ves muy linda ¿Tienes una cita? —la sola idea de yo tener una cita me hizo reír, negué con mi cabeza antes de que me tirara de loca.

—no, voy a una comida con el jefe de mi papá y su familia.

—suenan aburrido —nuevamente reí solo que él me acompañó esta vez, entonces sonó mi celular, era un mensaje de mi hermano, ya estaba esperándome —ya debes irte, que tengas un buen fin de semana —dijo comenzando a caminar

—igualmente.

Por tercera vez revolví mi plato y al sentir una mirada fija en mí tomé un bocado de ensalada, Dios, esto es tan aburrido, no soporto esto.

—Querida no te gustó la comida —lamento Rodrigo, el insufrible hijo del compañero de papá, es un año mayor y el estúpido se cree con el derecho de hablarme como si fuéramos amigos, tomo su tenedor y me ofreció de su plato.

—discúlpame pero el hígado nunca ha sido de mi agrado —dije alejando su mano y ganándome una mirada de reproche por parte de mi madre.

—cuando estas bajo un régimen tan estricto como el mío no puedes darte el lujo de ser quisquilloso con la comida —respondió sonriendo, debajo de la mesa posó su mano en mi rodilla por debajo del mantel —¿Qué puedo decir? Me gusta cuidar mi físico y si me permites decirte tu también deberías de hacerlo, creo que ser quisquillosa ya te ha pasado factura, cada vez te veo más delgada... estas algo huesuda querida —mientras decía esto subió su mano a mi muslo ¿Quién se cree que es?

—Rodrigo no seas imprudente —reprendió su padre permitiendo que me recuperara, quite su mano de un golpe. —Olivia disculpa el poco tacto de mi hijo.

—No hay nada que disculpar, opiniones tenemos todos... y bueno yo entiendo que cuando quieres algo o alguien que nunca tendrás comienzas a buscarle defectos, así que tranquilo querido Rodrigo mi físico o mi agrado en la comida, nunca serán temas que deban preocuparte.

—¡Olivia!

—Señora Andrade tranquila que su adorable hija no ha dicho nada que no sea la verdad, ella y yo nunca tendremos nada que ver... hemos convivido desde niños por lo que siempre la veré como la niña con la que jugaba —fijo los ojos en mí —jamás me atrevería a tocarla o verla como mujer.

—¿Ves mamá? Rodrigo y yo estamos de acuerdo, nada malo esta pasando....aunque si te agradecería que tuvieras cuidado con tus manos,

ya que has estado tocándome las piernas—dije mientras disfrutaba ver cómo su rostro se desencajaba —claro que yo sé que fue un accidente un muchacho tan educado y de tan buena familia no tendría ese tipo de arrebatos, solo es una sugerencia puesto que hay personas que pueden malinterpretar este tipo de errores querido.

La tensión se sentía y aunque todos aparentábamos calma sabía que era lo último que sentíamos, respiré profundamente y les di mi mejor sonrisa, incluso tomé la mano de Rodrigo como si fuéramos íntimos amigos. Con un breve movimiento llame al mesero y ensanche mi sonrisa, aparentando que nada había pasado y con todo el dolor de mi corazón tenía que hacer algo para que no notaran mi falta de apetito por lo que dije de la manera más tranquila y normal:

—bueno creo que pediré un trozo de pastel de chocolate ¿alguien gusta otro postre?

Capítulo 7

Mi lugar de escape

Me encontraba en la camioneta de mi madre, la cual se quejaba en silencio, sabía que era cuestión de minutos para recibir un sermón debido a mi terrible comportamiento en la comida.

—Cómo es posible que seas tan grosera —damas y caballeros la función ha comenzado —Olivia dime en qué pensabas, Rodrigo es un muchacho educado y de buena familia sin mencionar que es hijo del socio, jefe de campaña y amigo de tu padre ¿Qué más quieres?

—mamá no tengo porque permitir que me pisoteen, Rodrigo fue grosero y además tocó mi pierna ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Qué las abriera?

—No seas vulgar, por Dios, no puedes ser un poco menos tonta, Rodrigo estaba mostrando interés en ti y tú como siempre lo hechas a perder, no te pido que tengas algo con él pero un poco de coqueteo nos ayudaría a todos, incluso a ti ¿Quieres llamar la atención de algún muchacho? pues si no eres capaz de sacarle provecho a tu físico, mínimo haz parecer que eres interesante... no lo sé date a conocer, a desear un poco ¿Quién va a querer a una muchacha altanera? Sin mencionar que tu padre necesita todo el apoyo para su campaña, si no muestras interés por el empleo que te da de comer al menos no le des más dificultades.

—No voy a venderme por el empleo de mi padre, Rodrigo es un imbécil y un patán al cual no le haré caso y en lo que respecta al empleo de mi padre, no tengo ningún plan de arruinarle la campaña así que si quieres ahorrarnos problemas solo manténme alejada de Rodrigo y prometo sonreír, ser educada y perfecta en los demás eventos —dije voltee mi rostro mirando a la ventana.

—No te entiendo hija, por qué siempre debe ser tan difícil hablar contigo.

—porque tengo una opinión distinta a la tuya y eso no es lo que esperas —murmure cuando estábamos llegando a casa, noté que había una persona esperando en el portón.

—así que Leonardo es la razón por la que no quieres ser amable con Rodrigo, no es mala idea, su familia es casi tan importante como la nuestra y aún así tú tendrías prioridad y más poder en una relación con él.

—Me temo que debo romper tu burbuja Leonardo y yo no somos nada, así que no veas cosas que no son.

—Quizá tú eres la que no quiere ver las cosas como son —bajo del auto
—hola querido, pasa, seguro quieres hablar con Olivia... estarán más cómodos dentro de la casa,

—buenas tardes señora... en realidad quería pedirle su permiso para ir a tomar un café con su hija.... claro si ella quiere.

—por supuesto que quiere —se apresuró a decir mi “adorable” madre... que incómodo es cuando fijan la mirada en ti, pero necesito alejarme lo más que pueda de mí madre.

—¿nos vamos? —dije empezando a caminar, rápidamente fui alcanzada por Leonardo.

—¿Estas bien? Parecía que tú mamá y tú discutían.

—todo esta bien.

—Liv. —paró de caminar, nuevamente me llamo de esa manera, oh Dios no permitas que note lo mucho que me emociona —soy yo, Leo, nos contábamos todo ¿recuerdas? No soy uno más, no necesitas ser cortés y discreta conmigo, si necesitas desahogarte puedes hacerlo conmigo, no dire nada —me tomó un par de segundos procesar sus palabras, logrando que mi amigo esbozara una sonrisa burlona, reanudamos nuestra caminata aparentemente sin rumbo fijo y fue entonces cuando las palabras brotaron sin que me diera cuenta:

—peleamos por culpa de Rodrigo, el hijo del jefe de campaña de papá, ella quiere que sea más amable con él pero es arrogante y grosero.

—¿dijo algo que te molestara?

—no pierde ocasión para hacerlo —murmure, automáticamente sonreí
—creo que yo también exageré un poco, al final es un muchacho educado
—añadí rápidamente procurando aparentar estar calmada, Leonardo tomo mi mano y me guió a un pequeño local.

—éste lugar es mi escape, es demasiado pequeño para captar la atención y suficientemente lejos para alejarme y tomar un respiro... creo que te vendría bien tener donde relajarte.

—es bastante bonito —dije mientras subíamos a la terraza, se podía ver un parque y los coches que lo rodeaban, el lugar estaba decorado con

plantas de todos colores y por una cascada de luces.

—¿No odias tener que ser tan propia? —preguntó mientras me pasaba un menú y me hacía señas para que me sentara —si tengo que actuar con tanta formalidad el resto de mi vida hasta para invitar a tomar un café a mi amiga creo que vomitaré.

—es bastante molesto.

—pero estas tan acostumbrada que creo que ya no lo puedes controlar, de todas formas estoy dispuesto a esperar el momento en que no puedas más y debas desahogarte con alguien.

—porque no mejor ordenamos algo y cambiamos el tema.